

mer Obispo, cuanto más ejemplar fuere éste, tanto más apretada era la necesidad de callar y confiar el asunto á Dios Nuestro Señor, con la firmísima esperanza de que la *nueva devocion*, por sí misma se abriría, como se abrió paso, hasta ser la primera entre todas las de su género.

IX.

Sigue la Contestacion.

Otra cosa debe decirse de la prisa que se dió el V. Zumárraga en erigir la primera ermitilla en el Tepeyac. Siendo muy distintas, aunque ordenadas al mismo fin, las Apariciones de la Santísima Virgen á Juan Diego y la de la bendita Imágen maravillosamente pintada en la tilma de este venturoso neófito; pudo y debió entender en aquellas, segun lo refiere la tradicion, para cerciorarse de los mensajes de dicho neófito, á fin de que se fundara aquella Santa Casa, puesto que no fué al mismo Prelado á quien habló inmediatamente la misma Madre de Dios, sino al dichoso mensajero. Bastóle, por tanto, para emprender sin pérdida de momento aquella fundacion, quedar plenamente convencido de que el mencionado Juan Diego, ni lo engañaba, ni había querido engañarlo. Pero ni la erccion del Santuario llevada al cabo en virtud de las revelaciones á aquel dichoso indigena, ni la colocacion de la celestial Pintura, por más que este prodigioso acontecimiento llegara á noticia de la ciudad, equivalía á la declaracion oficial de ser milagrosamente aparecida la bendita Imágen. Representando ésta la Inmaculada Concepcion, bajo un ideal que hasta entonces á ninguno había ocurrido, pues que teniendo

un ángel á sus pies, y no á la serpiente infernal, es la expresion más elocuente del Misterio; aún dando la mayor expansion al fervor, pudo el referido Sr. Zumárraga, sin ningun escrúpulo, exponerle al culto público de los fieles, ántes de comprobar, canónicamente su origen. Quizá por esto dice el M. R. P. Fr. Antonio Daza, cronista general de la órden seráfica, en su "Libro de la Purísima Concepcion Madre de Dios, publicado en Madrid 1628, cap. VI "I el santo fray Juan de Zumárraga primer Arzobispo de México, fué gran predicador deste Misterio y devotísimo dél."

Ni decirse puede que en la Informacion de 1666, declara el primer testigo, tratando de la Aparicion y festividad de ella: que "se convocó mucha gente de todos los alrededores, y en particular toda la Gente de este Pueblo [de Cuautitlán] y que para ello se había divulgado, y publicado en la feria pública, precediendo primero Trompetas, Chirimías y Atabales, etc.: [Informaciones de la Milagrosa Aparicion, Amecameca 1889, pág. 19;]" y que esto equivale á una publicacion oficial del Milagro; primero, porque del contexto de éste y otros testigos que declaran sobre el particular, se deduce que se refieren al convite del estreno de la ermita, solemnidades que entonces, lo mismo que hoy en los pueblos de indigenas, se anunciaban con anticipacion por medio de vítores para que todos los comarcanos concurren con faroles, danzas, ofrendas y otras demostraciones de júbilo. Segundo, porque nunca se ha acostumbrado en la Iglesia de Dios promulgar las disposiciones eclesiásticas en los tianguis; sino en los templos y púlpitos los domingos y dias festivos en la Misa solemne, lo que se

práctica hasta el día de hoy, sin embargo de hacerse uso de la imprenta, que en aquella época todavía no había en México, para dar mayor publicidad á lo ordenado por los diocesanos.

X.

Sigue la Contestacion.

Respecto á que el V. Sr. Zumárraga para nada menciona en sus escritos el nombre de Guadalupe, debemos decir: que si desde el principio hubiera tenido la Santa Imágen aquella advocacion, podría haber alguna dificultad. Expresamente declara el quinto testigo de Proceso contra Fr. Francisco de Bustamente, sexta pregunta, "que el fundamento que esta ermita tiene desde el principio es el título de Madre de Dios." Nadie podrá poner en duda que despues de Nuestro Redentor Jesus, á honra y gloria de Ella imprimió todos sus libros el referido Sr. Zumárraga, llamándola ya Virgen Santísima su MADRE [de Jesucristo,] 1539; y Virgen Santa María su MADRE, dos veces en 1544; ya sacratísima Virgen María, Reina de los Angeles, año citado; ya bendita MADRE, en el mismo año, 1545 y 1546; ya sacratísima et inmaculata Virgen Santa María, 1547. Tan preciosos datos tomados de la bibliografía del mismo V. Prelado, por el Sr. Icazbalceta [Obra cit., núm. XXI, pág. 243 á la 290,] demuestran concluyentemente que dicho V. Prelado estaba consagrado de alma y corazon á la Madre de Dios. Poco importa que los libros impresos despues de su muerte por distintos autores, lleváran por decirlo así el mismo sello Mariano, si él fué el primero que lo imprimió en Nueva España en testimonio de la mayor gracia que concedérsele pudiera.

Se dirá que, segun la tradicion, la misma Virgen Santísima advocó á su bendita Imágen de Guadalupe. Entendámonos. Nadie podrá poner en duda que María Señora Nuestra habló á Juan Diego en la propia lengua de este, que era el mexicano. Recorramos el gran Diccionario de Molina y cuanto se escribió en nahuatl en el siglo XVI, y no se encontrará ni podrá encontrarse la palabra Guadalupe. Decimos que ni podrá encontrarse, porque carece este idioma de las letras G y D. Persuadidos de esto los escritores guadalupanos del siglo XVII, muy particularmente nuestro Becerra Tanco, discurrieron sobre la palabra mexicana de que usó la Reina de los Angeles, para dar título á su sacratísima Efigie, buscando la que se asemejara más á la de Guadalupe, por razon del lugar en que se fundó la ermita, creyendo que así como Nuestra Señora de Loreto, de Monserrat, etc., tuvieran sus respectivas advocaciones de los parajes en que están sus Santuarios, así tambien Nuestra Guadalupeana se llamaría *Tequautlanopeuh*, que quiere decir, la que salió de la cumbre.

El mismo Becerra Tanco, reflexionando tal vez en que la mente de la Santísima Virgen fué expresar en su benditísima Imágen el altísimo Misterio de la Concepcion sin mancha de pecado original, victorioso y triunfante en el Nuevo Mundo, dice que pudo ser este nombre: *Tequantlaxopeuh*, "la que ahuyentó ó apartó á los que nos comían;" tanto que los indios no muy ladinos de su tiempo, al hacerlos pronunciar el nombre de Guadalupe, decían *Tequatalope*. Efectivamente, atendiendo á lo que refiere D. Antonio Valeriano en su Relacion, diciendo: que la Madre de Dios dijo á Juan Bernardino que "la Santísima Imá-